

Ciudadanía y Política

JOSÉ VIRTUOSO

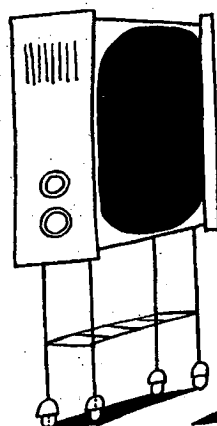
La dimensión política de la ciudadanía se asegura cuando, desde esa misma ciudadanía, emergen líderes que se proponen para la conducción del Estado y para dirigir la orientación del conjunto del cuerpo social. Eso supone que la sociedad provee de relevo generacional a los cuadros políticos existentes y asegura su formación y cualificación profesional.

El actual escenario electoral es una muestra evidente del abandono del oficio estrictamente político, por parte de la sociedad civil, a la clase política tradicional o a nuevos actores emergentes desligados del movimiento ciudadano.

M

ientras más analizamos la coyuntura política venezolana, más nos percatamos de la hondura de la crisis que padecemos. A pocos meses de las próximas elecciones, nos encontramos con candidatos que aspiran a gobernarnos sin proyectos claros y sin consensos sociales expresos que sustenten sus aspiraciones, con un electorado disperso en sus preferencias y sumergido en un contexto económico y social de alta incertidumbre. El hombre común de la calle señala desesperación y frustración y quiere jugar a la aventura electoral. El gobierno parece estar jugando al stand by característico de final de período. La pregunta sin respuesta que cualquier persona con mediano entendimiento se hace en estos momentos es hacia dónde nos dirigimos. Es decir, la pregunta por el sentido político de nuestra sociedad está a la orden del día y es más pertinente que nunca.

Creemos que la salida estructural a este vaciamiento político de nuestro cuerpo social es la construcción de una auténtica ciudadanía cuyo rasgo distintivo sea el compromiso con lo público entendido como aquello que ponemos conjuntamente en común mediante un esfuerzo deliberado, consciente y muchas veces nada fácil y agradable. En efecto, la existencia de esta ciudadanía es la que permite confeccionar democráticamente un proyecto de sociedad con un sujeto que se hace cargo de él en distintas instancias de gerencia y ejecución.



Esta ciudadanía está creciendo en Venezuela. Especialmente en la última década se ha gestado en el país un conjunto heterogéneo de personas que, desde distintas formas de agrupación y desde las más variadas figuras jurídicas, se hacen cargo de la problemática pública y tratan de corregirla en función de parámetros elaborados en acuerdo con todos los actores involucrados. Esta ciudadanía está elaborando un nuevo conjunto de prácticas sociales que están obligando al Estado nacional, regional o local, a establecer un nuevo patrón de relación con la sociedad.

Generalmente, a esta nueva fuerza social le ha gustado definirse como sociedad civil, al margen de la llamada clase política y de los representantes del gobierno. Esta autonomía se ha constituido como un signo característico de los nuevos actores sociales, que, en el contexto de la partidización de todas las formas de intervención social que veníamos arrastrando, no deja ser un punto positivo. Sin embargo, nos ha traído como problema muy grave el abandono del oficio estrictamente político a la clase política tradicional o a nuevos actores emergentes desligados del movimiento ciudadano. El actual escenario electoral es una muestra evidente de lo que venimos diciendo.

De allí, la preocupación por vincular debidamente la nueva ciudadanía que se ha venido gestando en el país y el oficio de la política. Una ciudadanía madura es aquella que lleva su responsabilidad por lo público hasta sus últimas consecuencias, esto es, expresa ese compromiso en su dimensión política.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA CIUDADANÍA

La ciudadanía alcanza su dimensión política cuando es capaz de controlar y orientar los poderes que hacen posible que la conducta colectiva se dirija hacia los objetivos deseados. En una sociedad democrática, el poder está repartido en diversas instancias que hacen posible la existencia de una gran pluralidad de centros de dirección. De esta forma, el cuerpo social posee una gama amplia de posibilidades para actuar sobre sí mismo. Por ello, la democracia consiste precisamente en el consenso de poderes en busca de un objetivo general. Todo monopolio del poder es antidemocrático. Así, debe existir poder en el Estado, poder en las organizaciones sociales, poder en la familia, poder en la escuela, poder en la nación, en las regiones, en los municipios y en las parroquias. La construcción del objeto del interés común requiere el fortalecimiento de la poliarquía democrática.

La ciudadanía alcanza su dimensión política cuando controla la administración pública, cuando es capaz de legislar a través del parlamento y cuando puede asegurar el ejercicio de la justicia positiva en las relaciones sociales. Pero no basta con ello. El Estado, en su conjunto, requiere de la existencia de un tejido social, expresado en una red de organizaciones, que exprese los intereses de la mayoría y vigile su acatamiento. De lo contrario, el Estado y sus gobernantes se vuelven déspotas.

La dimensión política de la ciudadanía se asegura cuando, desde esa misma ciudadanía, emergen líderes que se proponen para la conducción del Estado y para dirigir la orientación del conjunto del cuerpo social. Eso supone que la sociedad provee de relevo generacional a los cuadros políticos existentes y asegura su formación y cualificación profesional.

CÓMO SE CONSTRUYE LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA CIUDADANÍA

Habría que decir, en primer lugar, que es una tarea a largo plazo, que se requiere acumular experiencia y tradición y que, en una sociedad desarticulada y desencantada, como la nuestra, de "lo político", el proceso es más que complejo. Sobre esta base hay que poner los fundamentos que nos permitan avanzar en esa dirección.

Si partimos de la premisa de que en Venezuela se ha venido gestando un lento pero vigoroso proceso de organización ciudadana y junto con ello se ha venido creando una nueva práctica social, hay que partir de allí y animar ese proceso en la dirección deseada. Algunos pasos importantes son:

1. Encuadrar las experiencias concretas que existen de construcción social en una visión de conjunto de la sociedad y proyectar, desde esa misma experiencia, una visión de conjunto alternativa.
2. Diseñar las estrategias que pueden posibilitar avanzar en esa visión alternativa. Para lo cual se requiere pensar en alianzas, bases organizativas, recursos económicos necesarios, presencia en la opinión pública, vacíos legislativos que hay que llenar, instrumentación jurídica, etc.
3. Formarse y capacitarse, entender la realidad del cuerpo social, comprender sus dinámicas propias, aprender a generar nuevos poderes creadores.
4. Generar liderazgos, personas con capacidad de conducir, de animar, de proyectar, de generar confianza.
5. Generar redes de intercambio y universos de socialización que permitan agrupar fuerzas, producir alianzas y generar consensos.
6. Desarrollar experiencias de intercambio con el Estado que permitan su ocupación progresiva por la ciudadanía emergente en sus distintos ámbitos de acción y proyección.

CIUDADANÍA POLÍTICA PARA LA JUSTICIA

Cuando la actitud ciudadana se expresa políticamente se convierte en una conducta colectivamente eficaz para el ordenamiento social. La finalidad de esa eficacia no puede ser otra que la justicia. Es decir, si algo clama en este momento el país es que impere la justicia como valor normativo de las relaciones sociales. Pensar y conceptualizar los requerimientos de un orden social justo es lo que permitiría responder a las frustraciones, el desencanto y la desconfianza que padece el pueblo venezolano.

En su sentido más genérico, justicia es dar a cada quien lo que se le debe, de acuerdo a los requerimientos de los derechos humanos reconocidos mundialmente. El valor de la justicia universalizado en la sociedad es lo que asegura la igualdad de oportunidades y el bienestar social compartido. Este valor genérico se concreta en varios campos: la justicia positiva en la aplicación de la ley, la justicia redistributiva de la riqueza social, la justicia en el orden económico, etc. Construir un orden social justo debe ser la sustancia de la dimensión política de una ciudadanía madura. Eso, y no otros cantos de sirena, es lo que reclama la mayoría empobrecida y marginada de esta sociedad y lo que ha llevado al alejamiento del compromiso político.

EL PROBLEMA DEL TIEMPO

Varias preguntas obvias surgen de este planteamiento: ¿cuánto tiempo hace falta?, ¿podemos esperar?, ¿qué hacer ante la emergencia de una sociedad vaciada políticamente, con una clase política sin consistencia y con una ciudadanía alternativa que apenas está emergiendo? Desgraciadamente, no nos queda más remedio que sembrar en medio de la tormenta, y aprender la lección del significado de abandonar lo político.